

EDITORIAL

Las consecuencias de una falta de visión

[The consequence of a lack of vision]

Osvaldo Reyes

Editor en Jefe - Revista FECASOG.

Resumen

El escándalo de la talidomida generó una reacción regulatoria que dejó una huella profunda en la historia de la investigación clínica. En 1977, la FDA estableció directrices que excluían sistemáticamente a mujeres con potencial reproductivo de la mayoría de los ensayos clínicos, con la intención de evitar riesgos teratogénicos. Sin embargo, esta medida preventiva produjo un sesgo significativo y retrasó durante casi dos décadas la generación de evidencia específica para la salud femenina. La decisión de excluir a toda una población, en lugar de implementar medidas de seguridad más precisas, evidencia una falta de pensamiento crítico y de comprensión poblacional en la toma de decisiones, con repercusiones incalculables para miles de mujeres. Este episodio subraya la importancia de que la investigación sea un pilar esencial en la formación médica. La medicina evoluciona continuamente y requiere que los profesionales no solo dominen habilidades técnicas, sino que también practiquen una Medicina Basada en Evidencia (MBE). Mientras el pregrado forma médicos capaces de analizar críticamente la literatura, la residencia transforma al clínico en generador de conocimiento, dotándolo de herramientas para cuestionar lo establecido, responder preguntas relevantes para su población y optimizar la atención a la mujer. Un especialista con sólida formación investigativa no sigue directrices ciegamente: comprende su fundamento metodológico, adapta recomendaciones globales a contextos locales y enfrenta con criterio situaciones complejas. Además, actúa con rigor ético, minimizando sesgos y comunicando resultados con transparencia. Invertir en enseñanza, tutoría y tiempo protegido para investigar no es un lujo, sino un requisito para formar líderes capaces de elevar los estándares de la salud femenina y contribuir activamente a la medicina del futuro.

ABSTRACT

The thalidomide scandal triggered a regulatory reaction that left a deep mark on the history of clinical research. In 1977, the FDA issued guidelines that systematically excluded women of reproductive potential from most clinical trials, intending to prevent teratogenic risks. However, this preventive measure produced significant bias and delayed, for nearly two decades, the generation of evidence specific to women's health. The decision to exclude an entire population, instead of implementing more precise safety measures, reveals a lack of critical thinking and population-level understanding in decision-making, with immeasurable consequences for thousands of women. This episode highlights the importance of research as an essential pillar of medical education. Medicine is constantly evolving and requires professionals not only to master technical skills but also to practice Evidence-Based Medicine (EBM). While undergraduate training develops physicians capable of critically analyzing scientific literature, residency transforms clinicians into knowledge generators, equipping them with the tools to question established norms, answer population-relevant questions, and optimize women's healthcare. A specialist with solid research training does not follow guidelines

Autor correspondiente

Osvaldo Reyes
editor@revcog.org

Palabras claves

editorial

Key words

editorial

Fecha de Publicación

20 de diciembre de 2025

Reproducción

Para uso académico personal e individual. Prohibida reproducción para otros usos o derivados.

decision-making, with immeasurable consequences for thousands of women. This episode highlights the importance of research as an essential pillar of medical education. Medicine is constantly evolving and requires professionals not only to master technical skills but also to practice Evidence-Based Medicine (EBM). While undergraduate training develops physicians capable of critically analyzing scientific literature, residency transforms clinicians into knowledge generators, equipping them with the tools to question established norms, answer population-relevant questions, and optimize women's healthcare. A specialist with solid research training does not follow guidelines

blindly: they understand their methodological foundations, adapt global recommendations to local contexts, and skillfully face complex or atypical clinical situations. They also act with ethical rigor, minimizing bias and reporting results transparently. Investing in teaching, mentorship, and protected research time is not a luxury but a requirement to train leaders capable of elevating the standards of women's health and actively contributing to the medicine of the future.

Oswaldo Reyes

Dr. Oswaldo Reyes

Editor en Jefe

Revista FECASOG
